



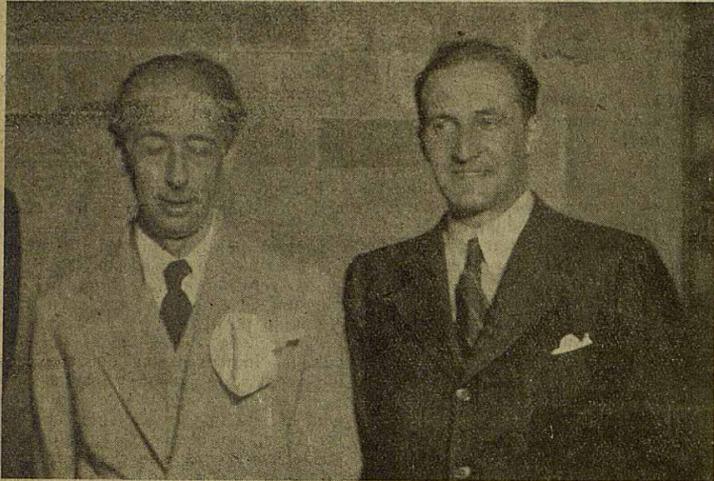
# EUZKADI en CATALUNYA



Año II. - Número 34

Editado por un grupo de refugiados vascos

Barcelona, 31 de julio de 1937



Este codo a codo que une a los presidentes, liga a Euzkadi y Cataluña, por encima de paralelismos económicos, de tangencia de comunes ideales, de una misma inquebrantable voluntad de vencer la guerra, en lazos de perenne afecto, de entrañable y fraternal cariño.

Dos nacionalidades tan acusadas, de rasgos tan genuinos y típicos, de temperamentos diferentes, de cultura y espíritu divergentes, de tradiciones distintas, no pueden confundirse.

Pero hijos de una misma civilización humanista, con una común pasión patriótica inspirada en idearios de libertad, de paz, de profunda democracia purísima, funden sus voluntades, sus esperanzas, sus anhelos y sentimientos y han adivinado, en este patético proceso de la guerra, a un recíproco respeto, estimación, comprensión, pilares angulares del cariño entre los hombres y los pueblos el abrazo de nuestros presidentes será eternamente el símbolo de amor fraternal que ligará siempre a Euzkadi y Cataluña.

## ¿Queremos ganar la guerra? ¡Pues, hagámosla!

V

Dos mitos en uno, podríamos escribir. El «apoliticismo» y el sindical. Se conjugan. Son a cual más nefasto. El apoliticismo es de un simplismo primitivo, rudimentario que linda con el fanatismo. Hay en España el simplismo, la fobia política, inverterada, contumaz, irreflexiva. Enraizada en sentimientos y hasta en escepticismos deletéreos, que enfocan el pasado y no el porvenir.

Los que mantienen el fuego sagrado de esa fobia, de ese mito, tan pronto las circunstancias les han propiciado y coonestado una plataforma han sido apóstatas y tránsfugas de sus doctrinas. Es desolador, pero afirma la existencia del mito. Este arraiga entre los españoles de todas las clases sociales. Y, desgraciadamente, dichas clases acusaban una descomposición moral más vigorosa que la que imputaban a la política.

Política es todo esfuerzo humano para conciliar ideas y pensamientos divergentes. Política es la continuidad espiritual de una cultura y civilización que quiere perseverar. Es el esfuerzo común, incansable, eterno que eleva y sublima las más acendradas esencias humanas que, por individuales, son eternamente colectivas, sociales. Es lo eterno humano que, como la antorcha clásica, siempre se ha salvado en todos los sombríos y tenebrosos eclipses de la historia de la conciencia humana. Política es la ley de convivencia moral, el freno humano a la bárbara ley del reino animal en la umbrosa foresta salvaje. Política es el predominio de las ideas sobre los intereses, de la justicia sobre la conveniencia. Es la tendencia humana a crear una sociedad libre, justa, bella.

Remontando el pensamiento, no puedo concebir el fundamento del apoliticismo, de la fobia política. Me da la sensación de un hombre que negara su fe interna, su propia llamada a una superación. Nacido, hijo legítimo de este mito, brota este otro: el sindical. Se ha querido, se ha pretendido hacer de los Sindicatos la palanca de mando de España, no sólo en el aspecto económico, sino que en el de influencia—digámoslo—en el aspecto político. La elefantiasis del Sindicato, absorbía funciones, prerrogativas estatales. Se iban modelando bosquejos de un nuevo Estado dentro del Estado. El Sindicato tiene—debe tener—una función específica, ahora:

la producción de la riqueza común; sea, meramente económica. Pero, por encima de la económica, en su proceso de creación, vibran las ideas que crean, elaboran, las bases de producción, los vínculos con el exterior, los enlaces, toda la trama superior que para su propia defensa desarrolla orgánicamente el Estado y que el Sindicato no capta. Y, aun y todavía los eternos problemas espirituales, representados por las ideas creadoras e impulsoras. No olvidemos que el fascismo propugna por un corporativismo sindical, regresión medioeval al artesanado gremial.

En los Sindicatos coexisten y conviven proletarios que piensan y sienten divergentemente. Cada sindicado, por razones de convivencia social y económica, en el umbral del Sindicato, deja en suspenso, interin mecánicamente produce, la irradiación proselitista de sus ideas, sus conceptos, aspiraciones, anhelos; en una palabra, todo lo que representa el complejo espiritual y moral que dimana del pensamiento.

Por encima de los Sindicatos, idealmente, planea, como en el hombre, el complejo espiritual que forma el plano o estamento político de ideas puras. Una sociedad movida sólo por intereses económicos representaría el anquilosamiento de la civilización. El sentimiento de justicia, de libertad, la aspiración eterna a la felicidad será siempre consubstancias con la naturaleza del hombre. Estas ideas y estos sentimientos que nacieron con el hombre y que han determinado siempre sus hechos, actuarán eternamente sobre él, por encima de sus intereses económicos y, aun a veces, en su propia contra.

Por ello, el Sindicato, todos, vienen influidos políticamente. Por ello debe limitarse a sus estrictas funciones su finalidad presente e histórica. Destruyamos también ese mito y reduzcámoslo a su real expresión.

Y tratemos de depurar sus gestiones. Aterra, desola, espanta, decepciona que haya Sindicatos de espíritu negativo de clase que, suprimido el burgués, el capital, consientan tener compañeros en paro forzoso, interin los que trabajan perciben suplemento de salario en concepto de horas extraordinarias; que, con alegre inconsciencia, con suicida incompreensión, destruyan su propia economía en un presente disfrutar sin prever el trágico despertar de mañana; que aun al año de guerra no hayan ca-

pacitado su accesoria misión económica mediante un plan de conjunto que garantice todas las necesidades de la guerra: que tengan emboscados; que ocupen ineptos puestos de responsabilidad; que circulen autos derrochando gasolina para llevar al campo a sus amigos. Hay una consigna justa: ¡Sindicatos de cara a la guerra!, pero sin creación de real conciencia de guerra, que implica, sobre todo, substantivamente, sacrificio, abnegación, no cabe posibilidad de re-dención.

Ramón AUZ

## Editorial

Podríamos calificar la política del Comité de No Intervención como el intento de un arcéopago de sabios interesados en demostrar a todos los tontos del mundo que lo blanco es negro simultáneamente.

Pero lo peregrino es que en una eterna transmutación de valores, los tontos a veces son savios y éstos, más veces de los que creen desempeñar a la perfección el papel —airosamente— de tontos.

Después del discurso de Mussolini, que tanta polvoreda ha levantado, nos preguntamos si su línea no es la adecuada. Realismo, eficiencia contra el dogal de la ficción.

Las dictaduras fascistas perseveran en su política y las democracias occidentales siguen ahogándose en las brumas de la ficción. Ni tan siquiera el más cazarro de nuestros labriegos en los accidentes de su vida descuida el refrán castellano «del enemigo el consejo».

Dírfase que hay interés en que triunfe la tesis realista.

Mussolini no ha inventado la teoría. Sólo la práctica y divulga. Antes que él y para anatematizar la política democrática —balbuciente, tímida, cobarde, poltrona— Romain Rolland lanzó un manifiesto al mundo, en que, en su lenguaje refulgente y magnífico, denunció «corbe et urbi» los peligros ingentes de la cobardía democrática enfrente de la audacia realista de los Estados totalitarios.

Azaña, después, dió al mundo una magnífica lección de puro Derecho internacional concluyente.

¿Para qué, todo?

Para que perseverare la farsa, para que prosiga la ficción.

Entre tanto, nuestros destinos se juegan en una mesa redonda de «caballeros».

Entre tanto, los embajadores de Francia e Inglaterra residen en la frontera de Francia y reciben periódicamente a sus lacayos.

Entre tanto, Franco recibe refuerzos, armas, aviones, municiones.

Entre tanto, toda España es una hoguera, un volcán, y, lo que es peor, un desolado cementerio.

Pero... los «caballeros» deliberan acerca del arduo problema de presentar lo blanco negro simultáneamente.

¡Ventajas de la ficción y timidez sobre la audacia y realismo!

## FRONTON TXIKI-ALAI

Plaza del Buensuceso, 1

Todos los días grandes partidos a Raqueta, por las mejores jugadoras de esta especialidad



Por sugestión, y a requerimiento de la más preclara estirpe, de nuestro querido amigo Ricardo Altaba Planuch, secretario general de la Delegación de Euzkadi, el Presidente de Euzkadi, José Antonio de Aguirre, estampa su firma en el «Libro de Oro» de la citada Delegación.

Recopilar anales históricos, sentar en belleza documentos para la posteridad, es una distinción intelectual que merece plácemes, y, además, es crear Historia, hacerla, lo que ya es meritorio.

¡Nuestra enhorabuena y felicitación, amigo Altaba, por el celo exquisito en compendiar, en estos momentos trágicos, un código histórico que en un futuro más feliz ilumine las sombrías perspectivas de una triste y desgraciada etapa de nuestra vida!

## AL MARGEN DE LA VISITA PRESIDENCIAL

La breve estancia del por muchos conceptos ilustre Presidente del Gobierno vasco en esta capital, no deja de sugerirnos algunos ligeros comentarios en relación con los históricos momentos que estamos viviendo.

Por de pronto, la primera consecuencia que del hecho se desprende es la de que ha servido para reafirmar, afianzándola, aquella unión espiritual que de antaño venía manteniéndose entre estos dos pueblos ibéricos que desde muy antiguo venían discurriendo paralelamente impelidos por las mismas ansias de libertad.

Esta lógica compenetración entre dos pueblos hermanos, en esta ocasión, sin embargo, tiene una resonancia mucho mayor que la que a primera vista se desprende, si se para a examinar, aunque sólo sea por breves instantes, las tan diametralmente opuestas características de que vienen haciendo gala ambos pueblos hermanos.

No se vaya nadie a suponer que tratemos de sacar a relucir comparaciones que si siempre resultan enojosas, lo serían mucho más en estos momentos. Al contrario, lo que ansiamos de todo corazón es que al igual que Euzkadi y Cataluña, los dos pueblos libres integrantes, con otros, de la República Española, han sabido compenetrarse y amarse a través de aquellas características y aspiraciones que les son comunes, dejando espontáneamente de lado aquellas otras en las que posiblemente hubieran rozado, quisiéramos encontrar imitadores entre los diversos sectores antifascistas que a pesar de tener tantos y tantos motivos de contacto, parece ser gustan de hablar y discurrir precisamente por aquellos caminos llenos de tortuosidades en que saben han de chocar con otros hermanos hambrientos, como ellos, de libertad.

José Antonio de Aguirre, aquel joven y fogoso diputado de las Cortes Constituyentes que por su vehemencia de tipo más espiritual que político, dió tanto que hablar y discutir en los primeros tiempos de la República, investido hoy con la más alta magistratura de su pueblo, ha sabido mostrarse ante sus hermanos catalanes como antes lo hiciera ante sus mismos paisanos, como un ejemplar hombre de Estado que sabe interpretar fielmente los deseos y aspiraciones de sus representados, y al mismo tiempo y sin tan siquiera pretenderlo, ha sabido dar una gran lección a aquellos sectores que, a pesar de hallarse tan comprometidos en la cruel lucha que contra el fascismo

internacional tenemos empeñada, tanto gustan de abordar aquellos temas que pueden herir las susceptibilidades de otros aliados suyos.

Cuando fuerzas tan heterogéneas como las que componen el frente antifascista español, se ven obligadas por imperio de tan trágicas circunstancias como por las que estamos atravesando, a buscar aquellos puntos de contacto que puedan solidificar más la necesaria unión para llevar adelante una obra común, resulta criminalmente contraproducente pararse a discurrir sobre aquellas materias obstaculizadoras que sólo puede beneficiar a quienes precisamente tratamos de combatir.

Así han sabido comprenderlo desde el primer instante los pueblos y los hombres más arriba aludidos, y así quisiéramos lo hicieran quienes todavía se entretienen en algunos juegos peligrosos de retaguardia.

EGL'tar Jon

## ¡Hay que luchar contra el fascismo!

La Policía de Milán está preocupadísima por los «brotos» revolucionarios dísima por los «brotos» revolucionarios que se vienen sucediendo desde hace dos semanas en la ciudad marítima y militar de La Spezia.

De madrugada y en los muros de todos los edificios de dicha población, aparecen fijados gran cantidad de manifiestos, en los que en tonos violentos para Mussolini, se invita a los ciudadanos a luchar contra el fascismo. Con este motivo se han realizado numerosas detenciones, especialmente entre las familias de los que se hallan en el extranjero, pero a pesar de tales represiones policíacas, los manifiestos continúan apareciendo en los muros de la ciudad todos los días.

Días pasados nutridos grupos de jóvenes obreros se pasearon por la ciudad cantando viejos himnos, entre ellos la «Violetta», tradicional canción revolucionaria.

Con este motivo hubo las consabidas cargas de la fuerza pública, numerosas detenciones y fuertes palizas en las Comisarías.

¡Si no queremos avergonzarnos mañana, laboremos hoy por la victoria!